

LA LENGUA CASTELLANA EN LA SECUNDARIA Y EN LA UNIVERSIDAD

Por Carmen Álvarez Domínguez,

Profesora del IES La Ribera, de Montcada (Barcelona)

La Universidad de Barcelona organizó recientemente una jornada de diálogo entre profesores de Lengua y Literatura Españolas del ámbito universitario y de Instituto, que puso de manifiesto la inquietud del profesorado ante la realidad de la materia que imparten en los actuales Planes de Estudio.

Una de las mesas de trabajo abordó "La enseñanza de la Lengua y la Literatura castellana en ESO y en el Grado de la enseñanza universitaria". En ella se resaltó la falta de conocimiento literario y de afición por la lectura de los alumnos, además del escaso dominio de los registros y variedades del idioma. El Director del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona afirmó que puede deberse en parte a la organización del Sistema Educativo, con la disminución de la carga lectiva y la asistematización que han experimentado los estudios de Lengua castellana. La distribución actual, tres horas semanales, hace casi inviable impartir Literatura, relegada a optativa en 2º de Bachillerato, si el Plan de Centro lo permite. En Cataluña, el RD de Enseñanzas Mínimas de la ESO plantea incluso la posibilidad de agrupar bajo un bloque temático de estructuras comunes la docencia de ambas lenguas, castellana y catalana.

Cabe constatar la evidente desproporción entre el nivel que asume el alumno al culminar la formación secundaria y el que debería ser preceptivo en el ámbito universitario. Se reclama así un curso o semestre CERO para el conjunto de estudiantes de Filosofía y Letras.

Como conclusiones resaltamos:

- Tanto el profesorado de la Facultad como el de Secundaria exigen un Bachillerato estructurado en tres cursos académicos. Así se salvaría la actual situación del estudiante de Humanidades, que en el modelo educativo anterior disfrutaba de 550 horas de Literatura frente a las 315 horas del actual modelo.

**diccionario
de la lengua
española**



Más de 35.000 entradas
y más de 100.000 definiciones
Anexos con información
gramatical y ortográfica



- Necesidad de incluir la enseñanza de la Literatura en un marco global de conocimientos históricos, filosóficos y de cultura general.
- La inexistencia de materiales de Lengua Española para inmigrantes que no son de lengua hispana.
- Necesidad de fijar objetivos para revitalizar la Literatura en los Planes de Enseñanza.

La segunda mesa abordó "La formación de profesores de Enseñanza Secundaria en la Universidad". Las intervenciones apuntaban a la necesidad de emplear "recursos comunicativos" que van más allá de la formación académica del filólogo, como el dominio de las TIC y los materiales multimedia. También se resaltó la escasa utilidad de los cursos de Adaptación Pedagógica actuales.

Algunas de las conclusiones finales del Acto fueron:

- La falta de consideración social del Docente.
- La visión de que el alumno de la enseñanza pública, en general, dispone de un acervo léxico paupérrimo y ello dificulta la consolidación de una verdadera competencia comunicativa.
- Los modelos de lengua de los medios de comunicación, que no contribuyen al dominio de la variedad estándar del idioma castellano.

Es importante resaltar que muchos de estos planteamientos coinciden con las reflexiones y reivindicaciones de ANPE.

PARÁBOLA DE LA EDUCACIÓN

Por Idoia Redín Garcés.

Profesora del IES de Barañain (Navarra)

Iba un hombre caminado por el desierto cuando oyó una voz que le dijo: "Levanta algunos guijarros, méte-los en tu bolsillo y mañana te sentirás a la vez triste y contento".

Aquel hombre obedeció. Se inclinó, recogió un puñado de guijarros y se los metió en su bolsillo.

A la mañana siguiente vio que los guijarros se habían convertido en diamantes, rubíes y esmeraldas. Y se sintió feliz y triste. Feliz, por haber cogido guijarros; triste, por no haber cogido más.

ANÓNIMO

Lo mismo ocurre en educación.

Los alumnos considerados como problemáticos y con graves desfases escolares, pueden tener cierta 'similitud' con esos guijarros que se convierten con el tiempo en diamantes, rubíes y esmeraldas.

Un porcentaje de nuestro alumnado suele ser diagnosticado psicopedagógicamente y no muestran ninguna alteración en sus coeficientes intelectuales. Pero cuando se ahonda en su origen social, casi siempre nos encontramos familias desestructuradas o poco favorecidas socioculturalmente.

Existe una estrecha relación entre los resultados académicos y la situación sociocultural de los alumnos. La familia desempeña un papel principal e importantísimo en la educación. El medio familiar en el que se desarrolla un niño dictamina y condiciona unas características que le favorecen o le perjudican en su evolución personal y académica. Los padres deben transmitir unos valores que permitan a sus hijos desenvolverse en distintos contextos de manera autónoma y razonable. La escuela debe contribuir a la compensación de desigualdades y favorecer el desarrollo escolar de aquellos alumnos con desventajas en su entorno familiar. Es preciso que exista una buena coordinación, diálogo y ayuda entre el ámbito familiar y el escolar.



El profesorado ha de ser consciente de esta realidad, poseer cierta sensibilidad ante la misma y tener la cualificación necesaria. La transmisión de valores desde el ámbito escolar ha de ser prioritaria y preferente a la transmisión de aspectos cognitivos. Si no hacemos hincapié en los primeros, difícilmente lograremos la consecución de los segundos. Las plantillas de profesorado en los centros de Educación Infantil y Primaria y en los Institutos deben aumentar para poder atender de forma individualizada y eficiente a todo el alumnado adaptando el proceso educativo a las necesidades personales y de cognición de cada alumno.

La distribución del alumnado que necesita una especial atención educativa tiene que hacerse de forma equilibrada, evitando la escolarización mayoritaria en la red pública. Las ratios de alumnos por grupo-clase deben disminuir para poder ofrecer la atención necesaria y lograr los fines que la educación escolar se propone.

Con propuestas educativas que tengan viabilidad, practicidad y efectividad y que estén dotadas de los recursos necesarios se podrá conseguir en cada uno de nuestros alumnos la transformación de la parábola inicial. Los que incidimos en los muchachos "problemáticos" podremos sacar a la superficie todas las potencialidades que poseen, impulsando su desarrollo personal y social.

SIN TIERRA A LA VISTA

Por **Tomás Martín Serna,**

Profesor del IES Arturo Soria de Madrid.

Con las consignas de ruta marcadas por el Ministerio Náutico, el barco continúa su singladura por aguas turbulentas e inseguras. Su tripulación, exasperada ante la enorme dificultad para gobernar la nave, espera intranquila que las Comandancias Marítimas Territoriales envíen cartas de navegación corregidas que permitan controlar el rumbo y realizar una feliz travesía. Los viejos lobos de mar no pueden reprimir su pesimismo convencidos de que urgen medidas serias para que el buque deje de navegar peligrosamente a la deriva.

Mientras tanto, desde sus despachos, los gerifaltes de la Administración insisten en calificar como “hechos aislados” los continuos sucesos de violencia- física y psíquica- y los innumerables incidentes derivados de la pérdida de autoridad y disciplina que se producen en los centros educativos.

Sólo desde el cinismo, la desidia o la hipocresía – a menudo desde las tres cosas a la vez- se puede minimizar la magnitud de los hechos con declaraciones que resultarían escandalosamente histriónicas si no fuera por la terrible carga de dramatismo que contienen.

A veces, los tripulantes, estupefactos y confusos, comparan los pronunciamientos de los prebostes de turno con los resultados de, por ejemplo, el estudio Cisneros VIII, que dice: “uno de cada cuatro profesores (el 24%) es víctima de violencia por parte de alumnos o padres...”; o el reciente estudio del Defensor del Menor,

que señala: “la mitad de los docentes de la enseñanza pública cree que la convivencia en las aulas ha empeorado en los últimos años...”, etc, etc. Aunque, naturalmente, estos análisis son tachados de tremendistas”, y la auténtica realidad es que no pasa nada grave, sólo “hechos aislados”. Es decir, el barco sigue su ruta, funcionando a la perfección en aguas tranquilas y seguras, con su tripulación y pasajeros levitando de gozo por tan feliz y afortunada travesía. O sea, como en un crucero.

Ironías aparte, más sensato sería meditar sobre la inquietante opinión del filósofo Bernard Stiegler: “ Una sociedad sólo vive a base de motivaciones; nuestra sociedad va muy mal porque en nuestros días se producen más razones para estar desmotivado que para estar motivado”. Resulta desoladora la contundencia de esta reflexión aplicada a nuestra actual sociedad educativa. Y lo angustiante no es sólo asumir tal realidad, sino la inevitable obviedad de que la necesaria motivación precisa de algo más que la simple voluntad, esfuerzo y fe de los docentes.

Pretender una mejora eficaz del sistema educativo mediante un profesorado desmotivado, desmoralizado y frustrado es una entelequia absurda.

En situaciones adversas y conflictivas hay quienes, en un impulso de inocente ingenuidad, recurren al consuelo de la santa paciencia confiando en un milagro o en que las cosas se arreglen solas. Otros, más escépticos, creemos que si a un barco en un mar embravecido le fallan el timón y la brújula, y sus cartas de navegación son incorrectas, estará condenado inexorablemente a navegar a la deriva, en permanente peligro de naufragio y con escasas posibilidades de arribar a puerto seguro. Por más que sus patrones disimulen y sus tripulantes le recen a Neptuno.

